

La nueva lucha de clases. Refugiados y el terror, ŽIŽEK, Slavoj (2017), Anagrama, España, 136 pp.

Reseña por: Ernesto Sánchez Sánchez
Universidad Autónoma de Sinaloa

*Entre las viejas costumbres y las nuevas exigencias,
el conflicto o el acuerdo determina el destino
y la actualidad de cada pueblo.*

*Una lucha ciega y feroz se lleva a cabo
bajo diversos nombres y en diversos frentes
entre las civilizaciones y la civilización.*

Mario Tronti

La política contra la historia (2016)

A finales del siglo XX la pertinencia de la búsqueda de utopías se vislumbró como un acto anacrónico, desfasado de la nueva realidad que para algunos intelectuales y académicos mostraba el fin de la historia y el triunfo inminente del capitalismo. A la par de esto el marco conceptual y referencial, surgido desde la postura marxista, pasó a considerarse, erróneamente, como un referencial que perdía validez para explicar la realidad de la globalización posmodernista.

Sin embargo, la globalización, paradójicamente, muestra que ante el discurso sobre la inoperatividad de las categorías y conceptos del marxismo se antepone una postura reivindicadora basadas en nuevas demandas y reivindicaciones que vinculan, más allá de lo laboral, el carácter social, político y cultural y que indudablemente son compartidas de manera mundial. Así pues, al trabajador, considerado como aquel sujeto histórico, protagonista y principal articulador del leitmotiv de los cambios sociales,

se sumaron nuevos sujetos en diversas formas de lucha y acción colectiva. Lo que realmente hay es un salto cualitativo sobre la aparición de nuevos sujetos, más allá del obrero-campesino – asalariado, que se conforma como un neoproletariado joven, de mujeres y migrantes, todos ellos caracterizado por los altos índices de vulnerabilidad, exclusión y violación de derechos humanos y civiles (Antunes, 2013, De la Garza, 2010).

Esto es uno de los tópicos que retoma Slavoj Žižek en su obra *La nueva Lucha de clases. Refugiados y el terror*. El filósofo centra su atención en el caso de los refugiados en Europa a partir de los movimientos de migrantes y refugiados así como la situación del fundamentalismo islámico que ha desembocado en fenómenos como el terrorismo y conflictos armados. En este sentido la obra no sólo analiza sino que cuestiona las causas, las formas de percibir y actuar ante una migración masiva que lleva una fuerte carga cultura y religiosa y que para algunos antepone la misma identidad cultura de Occidente. De allí que sostenga que se está en medio de un choque de civilizaciones (el Occidente cristiano contra el islam radicalizado). Ante esto, los ataques terrorista, como manifestación contra otra cultura, otra visión del mundo y que va de la mano con la crisis de refugiados, son resultados de un mundo violento, que es propio de la globalización, y como aquello que parecía lejano, el terrorismo y el miedo latente del ciudadano es parte de una realidad en países como España, Bélgica, Francia e Inglaterra.

En este tenor Zizek señala que la situación de refugiados, ante políticas populistas antimigración, exige reconfigurar el objetivo de la humanidad en la que se tienen que recobrar esa utopía en la cual se intente reconstruir la sociedad global de tal modo que los refugiados ya no se vieran forzados andar por el mundo, pero que paradójicamente cuanto más *tratemos a los refugiados como objeto de ayuda humanitaria y permitamos que la situación que los obligó a dejar sus países se imponga, más vendrán a Europa*. La crisis de refugiados, entonces, muestra una redefinición de Europa, esto en el sentido de qué es lo

que se busca y cómo incidirá culturalmente ante una estrategia geopolítica ya que, tanto desde el lado liberal de izquierda como sus adversarios políticos, han buscado lo que denomina una *globalización con rostro europeo*. Así pues, en esta crisis se detecta que "...la experiencia que poseemos de nuestras vidas desde dentro, la historia que nos contamos sobre nosotros mismos a fin de explicar lo que hacemos, es *básicamente* una mentira: la verdad reside en el exterior, en lo que hacemos". Es decir, se observa, aunque sea de manera indirecta y parcialmente, lo que señalaba Negri y Hart (2001) en la que la economía global y la creación de riqueza conllevan a producción biopolítica, la producción de la vida misma, tratando de crear, y no sólo regular, apartir de la mirada europea, la naturaleza humana. Pero a diferencia de estos autores no acepta al sujeto político denominado Imperio que supuestamente dar por finalizada la hegemonía de las naciones erupeas modernas.

También, pareciera que coincide con Beck (1999) cuando el sociólogo alemán señaló una economía política de la inseguridad en la que a partir de la utopía neoliberal, hay una masividad de nómadas laborales en la cual el poder se manifiesta a través de agentes vinculados a un territorio (gobierno y parlamentos) y agentes desvinculados a todo territorio (el capital y el comercio). Así pues, el capitalismo mundial debilitó un conjunto de valores tradicionales de la sociedad laboral desapareciendo la relación histórica entre capitalismo, democracia y estado asistencial.

Este escenario Žižek lo denomina la economía política de los refugiados, tratando de localizar la causas contemporánea de la dinámica del capitalismo global en el marco de las intervenciones militares; la intervención europea en Libia, la Estados Unidos en Irak, los problemas en la República centroafricana en la que indirectamente están involucrados Francia y China, los problemas desabastecimiento por crisis alimentaria y que son derivados de ajustes estructurales que trastocaron la agricultura al integrarse en la economía global. A su vez, señala que los lugares de donde provienen los refugiados son estados fracasados, o

en términos más reales fallidos, y es aquí donde también conecta el discurso de la globalización al considerar que hay una desintegración del poder estatal. Como muchos otros cuestiona por qué en el mundo global sólo las mercancías circulan libremente pero la fuerza de trabajo está limitada a la movilidad que la pudiera hacer realmente en ciudadana global. Más bien, lo que hay son movimientos migratorios forzados por cuestiones de conflictos armados y a lo que sólo se puede aspirar es a conformar nuevas formas de apartheid; sin hacer alusión directa a México, señala que el *tópico de los muros porosos, de la amenaza de que nos inunden los extranjeros, es estrictamente inmanente al capitalismo global y constituye un índice de la falsedad de la globalización capitalista* (p.63).

Así pues, el autor señala que no es verdad el romanticismo global; lo que vemos es una acentuación de diferencias no aceptadas, ante lo que desnuda la guerra contra el terrorismo y la masividad de refugiados con culturas e ideologías diferentes en la que hay repercusiones sobre intereses económicos por *lo que la guerra cultura es una guerra de clases desplazada*, por lo que esta categoría marxista tiene vigencia dejando a un lado la postura de sociedad global posclasista. De igual manera, hace énfasis al darle significado que la lucha de clases es el principio estructurador que nos permite explicar las plurales e inconsistentes maneras en que otros antagonismos se pueden articular en cadenas de equivalencias, por ejemplo, la lucha feminista se articula con la lucha progresista de la emancipación y así la lucha de clases refleja *una universalidad concreta; al relacionarse con su otredad se relaciona consigo misma, es decir determina la manera en que se relaciona con otras luchas* (72). Con ello se sobrepasa el entendimiento que sólo la clase se sitúa en función del papel que desempeñan en los procesos productivos, así como en las relaciones que se gestan entre la organización del trabajo y la propiedad.

A manera de señalamiento y recomendación el autor señala que no debería de existir el vínculo entre refugiados y empatía humanitaria; dejar de fundamentar la ayuda

con base a solucionar el sufrimiento, más bien habría que situarse dentro de un deber ético, abandonar el sentimentalismo que desaparece al comprender que *la mayor parte de los refugiados no son personas como nosotros, no porque sean extranjeros, sino porque nosotros mismos no somos personas como nosotros* (p 95). Por lo que hay que recuperar es la lucha de clases, en el sentido de reconocer desigualdades y vulnerabilidades, a través de una solidaridad global y no pseudoética.

Bibliografía

Antunes, R., (2013) Los sentidos del trabajo. *Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Herramienta. Buenos Aires.

De la Garza, E., (2010) *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico de trabajo*. Anthropos, Barcelona.

Ulrich, B., (2001) "Un nuevo mundo feliz" en *La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós. Barcelona.

Tronti, M., (2016) *La política contra la historia*. Traficantes de Sueños, Madrid.